

SOBRE POCO HAS SIDO FIEL. ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR – Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 25,14-30

"El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. "Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos". Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos". Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor".

Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo". Respondiendo su señor, le dijo: "Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes".

Jesús está dando sus últimas enseñanzas a los discípulos antes de afrontar su pasión y su muerte, que tienen que ver con su argumento principal, el reinado de Dios, la sociedad alternativa que Jesús viene a inaugurar con su vida.

Cuando Jesús habla del reino de los cielos, nunca usa imágenes tomadas del mundo de la religión o de lo sagrado, sino que usa un lenguaje como el de esta parábola de los talentos que se comenta en el domingo de hoy. Un lenguaje que proviene del mundo cotidiano, y en este caso el mundo de las finanzas. Se habla de grandes sumas de dinero, empleados, bancos, intereses, negocios que se hacen con el dinero, pero a través de estas imágenes se puede comprender aún mejor la novedad del mensaje de Jesús, lo que significa y comporta pertenecer al reino de los cielos.

El mensaje de la parábola es muy claro: una imagen equivocada de Dios puede arruinar la vida de una persona. Lo mismo que cuando una persona no está dispuesta a hacer valer sus cualidades, a comprometerse para que sus capacidades se puedan manifestar por el bien de toda la sociedad, esa persona será una persona frustrada para siempre.

La parábola de los talentos empieza hablando de *“Un hombre que al irse de viaje llamó a sus empleados y los dejó encargado de sus bienes. A uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades, luego se marchó”*. Este hombre muy rico ha entregado grandes sumas de dinero a sus empleados, incluso al que ha recibido un solo talento (un talento era entre 25 a 35 kilos de plata o de oro) Este señor demuestra que tiene una gran confianza en sus empleados, porque dándoles esas sumas de dinero, no ha puesto ninguna condición, sino que se ha marchado dejándolos plenamente libres para que estos empleados pudieran hacer uso de esos bienes, conociendo las capacidades de cada uno.

“El que recibió cinco talentos, fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos, hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su Señor”. Los tres empleados tienen la misma igualdad ante su señor, pues han recibido en base a sus capacidades, pero se comportan de manera distinta. Los dos primeros han sabido negociar con el dinero. Han sabido producir. En cambio el tercero ha hecho algo ilógico, enterrar la suma de dinero escondiéndola sin preocuparse como usarla.

“Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó al que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: -Señor, cinco talentos me dejaste, mira, he ganado otros cinco. Su Señor le respondió: -Muy bien empleado bueno y fiel. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho. Pasa a la fiesta de tu Señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: -Señor dos talentos me dejaste, mira, he ganado otros dos. Su señor le respondió, muy bien empleado bueno y fiel, has sido bueno en lo poco, te pondrá al frente en lo mucho. Pasa a la fiesta de tu Señor.” Al cabo de mucho tiempo, este hombre tan acaudalado volvió, no para recuperar su dinero, sino para ver que habían hecho sus empleados, haciendo las cuentas de los negocios de los empleados. Los dos primeros que recibieron dos y cinco talentos se presentan diciendo que han producido el doble y han sabido negociar con estas sumas de dinero, lo cual para el señor ha sido algo bueno pues aprecia de manera muy positivo la manera de actuar de sus empleados, y les dice: empleados buenos y fieles. Sabe dar valor a la actitud que le ha producido dinero con esa suma que el señor había confiado en sus manos. Pero el señor dice "has sido fiel en lo poco", y parece extraño pues han ganado grandes sumas de dinero, pero a los ojos del Señor es considerado poco, porque lo que realmente cuenta es que estos empleados pasen a la fiesta de su Señor, es decir, que se puedan alegrar

con el sintiéndose ellos también señores, creadores, productores, colaboradores no empleados, como el señor que tiene esos bienes tan grandes.

Los dos empleados demuestran entonces sus diferencias aunque han recibido el mismo trato, porque los dos participan de la misma alegría. No hay privilegios ni categorías, sino que los dos son tratados por igual por su señor.

“Finalmente se acercó al que había recibido un talento y dijo: -Señor supe que eres un hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces. Me asuste y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El Señor le replicó: -Empleado vago y holgazán, sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo. Pues entonces debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras que al que no produce se le quitara hasta lo que había recibido. Y a ese empleado inútil echadlo fuera a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. El tercer empleado demuestra una actitud contraria y recibe un trato distinto de los otros dos, porque empieza diciendo que conoce a señor, y que es un hombre duro que siega en donde no siembre, que no corresponde a lo que la parábola ha presentado acerca de este personaje, porque lo ha presentado muy generoso y confiado, una persona que se alegra, nada de hombre duro como lo presenta este empleado. Esto quiere decir que una imagen equivocada que el ha recibido de su señor, le ha llevado a vivir en el miedo y a esconder lo que le ha sido confiado enterrándolo, como si el mismo hubiera enterrado su vida por miedo a equivocarse y el señor lo hubiera penalizado de alguna manera. Pero esto no corresponde con lo que Mateo cuenta sobre ese señor.

Ahora se descubre su incapacidad pues el señor lo llama holgazán, malvado, inútil, una persona que no ha sabido sacarle partido a la suma de dinero poniéndolo en un banco para que por lo menos diera algo de intereses. La falta de este hombre ha sido no haber hecho nada (equivocarse hubiera sido al menos hacer algo) siendo una persona completamente inútil. Esa frustración se tiene que descubrir, por eso el señor dice echadlo fuera. No es un castigo, hay que entender el lenguaje de la parábola. Mateo está diciendo que hay que tomar conciencia de lo que uno es, y el señor ayuda también a eso. Echadlo fuera para que se dé cuenta de su inutilidad para ver si así cambia y empieza a vivir de otra manera. Porque la parábola dice que el que produce se le dará y al que no produce se le quitará hasta lo que tiene.

Esta es la imagen del reinado de Dios que Jesús presenta. Un Padre exclusivamente bueno que tiene una gran confianza en sus empleados (en sus criaturas) que quiere llevarlos a su misma estatura para que sean también señores y no empleados y puedan participar de su alegría. Lo que importa es producir en función de las cualidades que cada uno tiene y hacer producir la vida que uno ha recibido a través de situaciones y encuentros con personas en los cuales uno puede dar a conocer lo bueno que tiene dentro, las capacidades para poder crecer en vida. En cambio, quien tiene la imagen equivocada de Dios y vive siempre con el miedo a equivocarse y recibir un castigo, frustra su vida y no le permite entrar en la alegría del Señor.

El reino de los cielos significa ser colaboradores con el Padre para producir vida en beneficio de los demás y es cuando más nos parecemos al Padre que demuestra gran confianza en sus criaturas y que

todo lo que tiene lo pone en sus manos para que estas criaturas puedan alcanzar la misma estatura que la de Él mismo.